

Artículos seleccionados

Quizás trueno, quizás poesía: El lugar de los jóvenes en los efectores de salud

Julia Medina*

Fecha de recepción: 15 de julio de 2012
Fecha de aceptación: 14 de septiembre de 2012
Correspondencia a: Julia Medina
Correo electrónico: juliamedina@gmail.com

* Licenciada en Trabajo Social. Programa de Residencia Integrada Multidisciplinaria - Moreno. Sede: Centro Integrador Comunitario "Sanguinetti"

Resumen:

La soledad como problema social, el individualismo, la fragmentación a la que asistimos en este mundo sobre-conectado pero a la vez incomunicado, pone a la juventud en el ojo de la tormenta. Los/as jóvenes de hoy son hijos e hijas de los '90. Ellos conocen la calle peligrosa que dista de la calle como lugar de juego y encuentro que vivenciaron generaciones anteriores; saben de la "changa" y el hambre y reconocen como viejos anhelos la idea de un trabajo estable o las trayectorias obreras en las fábricas industriales. Desconocen el valor social del conocimiento, del saber, se preguntan y se permiten cuestionar, hasta la deserción, el sistema escolar.

Muchas de las miradas sobre los/as jóvenes, priorizan la atención en las estridencias y las rupturas que genera este actor social, en ellos/as se corporizan la violencia, las drogas, la inseguridad; más allá de rechazar la estigmatización me pregunto ¿qué estamos esperando que hagan?, ¿desde dónde pensamos las estrategias de trabajo con jóvenes?, ¿qué nuevos entramados podemos construir para sostener y contener?

En general, las estrategias en el campo de la salud tienden a modificar acciones en los sujetos, modificar "conductas de riesgo", pero qué tenemos para decir de nuestras instituciones. Pensando en las instituciones de salud específicamente ¿cuáles son sus objetivos? Me atrevo a vislumbrar una posible respuesta: generar espacios y prácticas saludables para el conjunto de la población. Para esto no alcanzaría ya entender y ver al sujeto desde una perspectiva biopsicosocial, sino que resulta imperioso hacer del contexto, el propio texto de la intervención.

¿Estrategias que transformen nuestras instituciones en lugares con sentido colectivo, que generen vínculos, redes y organización acaso no son instituciones productoras de salud?

Palabras claves: Jóvenes - Instituciones de Salud - Sentido Colectivo.

Resumo

A solidão como um problema social, o individualismo, fragmentação, que estamos testemunhando neste mundo mais conectado ainda em regime de incomunicabilidade, coloca os jovens no olho da tempestade. As pessoas / jovens de hoje são filhos dos anos 90. Eles conhecem a rua perigosa que está longe da rua como um área recreativa e reunião quem experimentou geração anterior; sabe da "changa" e reconhecer a fome e os desejos e velha ideia de um emprego estável ou caminhos que trabalham em fábricas industriais. Eles ignoram o valor social do conhecimento, de admiração, eles pedem e se permitem questionar o sistema escolar, a ser deixado de fora.

Muitas das visões de jovens voltam sua atenção para a estridência e rupturas causadas por este ator social, eles incorporam a violência, drogas, insegurança; além de rejeitar o estigma, Eu me pergunto o que Nós estamos esperando para fazer?, de onde trabalhamos estratégias com os jovens, é que podemos construir novos quadros para sustentar e conter?

Em geral, as estratégias no campo da saúde tendem a modificar ações sobre o assunto, "mudar comportamentos de risco", mas não temos a dizer sobre as nossas instituições. Pensando em instituições de saúde especificamente quais são seus objetivos? Atrevo-me a imaginar uma possível resposta: a criação de espaços saudáveis e práticas para toda a população. Por isso não iria alcançar e compreender e ver o assunto de uma perspectiva biopsicosocial, é imperativo ter em conta o contexto em todas as intervenções.

¿Estratégias para transformar nossas instituições em lugares onde o senso coletivo, que criam vínculos, redes e organizações não são eles que produzem as instituições de saúde?

Palavras-chave: juventude, instituições de saúde, sense colectivo.

“Mucho más allá del ejercicio académico,
los jóvenes latinoamericanos,
sean argentinos, colombianos, salvadore-
ños o mexicanos,
los jóvenes sin adjetivos,
son un importante espejo que permite
analizar hacia dónde se mueve
una sociedad”

Rossana Reguillo

Introducción

“Quizás trueno, quizás poesía: El lugar de los jóvenes en los efectores de salud” es un trabajo que surge de varios encuentros con equipos, compañeros/as de diferentes disciplinas (psicología, odontología, medicina general, enfermería, obstetricia, clínica, pediatría) y, fundamentalmente, del encuentro con los y las jóvenes que con su entrada, ya sea de manera intempestiva o invitados especialmente, movilizan las estructuras institucionales, las interpelan y nos obligan al ejercicio reflexivo como trabajadores/as de la salud.

Esos encuentros tuvieron lugar en Moreno, en el marco del Programa de Residencias Integradas Multidisciplinarias, dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Allí, profesionales de Medicina General, Odontología, Enfermería Comunitaria, Psicología y Trabajo Social desarrollamos nuestras actividades de formación y servicio. Algunos lo hacen en la Unidad Sanitaria Cortés y otros, como en mi caso, en el Centro Integrador Comunitario (CIC) “Sanguinetti”, ambos ubicados en la localidad de Paso del Rey, Pdo. de Moreno, Provincia de Buenos Aires.

La modalidad elegida para la formulación de las reflexiones es el ensayo. Este género literario, enraizado en la didáctica, permite en primer lugar erigir en acto las ideas de la autora, elaborar luego su sostén argumental donde se manifiestan en forma concurrente interpretaciones subjetivas, experiencias e investigación bibliográfica, y finalmente proponer conclusiones, donde el plan-

teamiento inicial aparece enriquecido con el proceso investigativo al cabo del debate planteado. El ensayo tiene como objetivo ampliar criterios, contrastar con posiciones ajenas, conocer los antecedentes de discusión al respecto.

Planteamiento de la tesis

La complejidad de la situación actual de los jóvenes, en particular de aquellos atravesados por situaciones de pobreza, requiere de un compromiso institucional como efectores de salud, que excede la habitual mirada sectorial (y disciplinar) y acaba por interpelar el lugar de las instituciones en los contextos socio-políticos actuales.

La soledad como problema social, el individualismo, la fragmentación a la que asistimos en este mundo sobre-conectado pero a la vez incomunicado, pone a la juventud en el ojo de la tormenta. Los/as jóvenes de hoy son hijos e hijas de los '90. Ellos conocen la calle peligrosa que dista de la calle como lugar de juego y encuentro que vivenciaron generaciones anteriores; saben de la “changa” y el hambre y reconocen como viejos anhelos la idea de un trabajo estable o las trayectorias obreras en las fábricas industriales. Desconocen el valor social del conocimiento, del saber, se preguntan y se permiten cuestionar, hasta la deserción, el sistema escolar.

Muchas de las miradas sobre los/as jóvenes, priorizan la atención en las estridencias y las rupturas que genera este actor social, en ellos/as se corporizan la violencia, las drogas, la inseguridad; más allá de rechazar la estigmatización cabe preguntarse ¿qué estamos esperando que hagan?, ¿desde dónde pensamos las estrategias de trabajo con jóvenes?, ¿qué nuevos entramados podemos construir para sostener y contener?

Los/as jóvenes de hoy, no pueden hallarse a sí mismos en el entramado social moderno. Como afirma Lewkowitz, hoy asistimos a la ruptura de ese entramado, que como tal sostiene y contiene a los sujetos. Los/as jóvenes de hoy, a diferencia de los/as adultos/as, no pueden anhelar y buscar en las instituciones aquello que nunca conocieron, no encuentran sentidos. Por lo tanto,

resulta imprescindible y urgente reconstruir los sentidos y funciones en las instituciones. Para lograrlo creo que son, precisamente, los/as jóvenes que golpean las puertas de nuestras instituciones quienes insinúan con esa actitud la apertura de nuevas formas de lazo social; pensándonos desde el lugar de la invención, una nueva forma de habitar los espacios públicos y nuestros lugares de trabajo.

Dicho de otro modo, el nombre de este ensayo "Quizás trueno, quizás poesía", pone de relieve la contradicción que tensionó mi accionar durante todo este año de trabajo. Los/as jóvenes que transgreden, que muestran en sus prácticas cotidianas la miseria de un mundo de expulsión, que miran con violencia y generan miedo, son también la poesía, en el sentido de la posibilidad creativa, de la ternura, de la solidaridad que nos invita a recrearnos, asumiendo con responsabilidad, alegría y convicción la tarea imprescindible de conjugar nuestros saberes con un mundo de experiencias que desconocemos y al que solo podemos acceder a través de la escucha y la praxis cotidianas.

"La realidad dice que hay inseguridad
Lo real grita que la violencia es
consecuencia de la exclusión,
de la marginación, de mentir.
La realidad tiene responsabilidades,
horarios y un estado.
Lo real tiene corazón, sentimientos
y manos que dibujan"

Camilo Blajaquis
Fragmento de "Diferencias Invisibles"

Jóvenes en texto y contexto

Establecer que el problema que enfrentan los/as jóvenes en la actualidad se enmarca en los procesos sociales y políticos que se producen en nuestro país desde la década de los '90 implica analizar el entrecruzamiento de varios fenómenos. En primer lugar, como ya fue mencionado, la caída del Estado Nación, tal como fuera concebido durante la modernidad bajo la idea de Es-

tado como meta-institución, dadora de sentido a la red de instituciones. Así, la escuela, la fábrica o el hospital no se explicaban sobre sí mismos sino que reconocían una instancia superior y una cadena de sentidos, donde una institución producía subjetividades para las otras. Este período se interrumpe con la aparición del mercado como instancia suprema, en donde el ciudadano es convertido en consumidor. Aparicio dirá al respecto "La transición desde los centros educativos hacia el mercado de trabajo, y la participación de los jóvenes en la vida colectiva sufren una modificación considerable. Ello se debe a por lo menos tres razones: a) el profundo grado de incertidumbre que irrumpen en la cotidianidad de los jóvenes; b) la ausencia de valores colectivos permanentes en la esfera política e institucional que referencien y otorguen sentido a los procesos de socialización, y c) el inminente desmoronamiento de los mecanismos políticos de compensación social y la pérdida de la legitimidad de las instituciones públicas" (Aparicio, 2008:4).

Este fenómeno que podríamos llamar de "vaciamiento de sentidos" o "mercantilización de los lazos sociales", reconoce inclusive una legalidad que lo avala, por ejemplo, en las leyes de flexibilización laboral que legitiman formas precarias de contratación y en la Ley Federal de Educación que profundizó niveles de desigualdad. Ambas normas afectan a los dos espacios que materializan el pasaje de la niñez a la adultez. Como sabemos, en otros tiempos era en el pasaje de la escuela hacia el mundo del trabajo en donde se construía ese momento vital llamado adolescencia. Enfatizando en este punto se puede comprender el "no-lugar" en que padecen los/las jóvenes hoy.

Ahora bien, antes de analizar el lugar de las instituciones de salud considero de importancia introducir las palabras de García Canclini: "Me parece -afirma este autor- que para entender lo que está ocurriendo con los jóvenes, por lo menos los pertenecientes a los sectores populares y medios, debe tenerse en cuenta el enorme crecimiento de la informalidad desde hace varios años en América Latina. En estos países, más de la mitad de la población está descolgada de los mercados formales de trabajo, y esto lleva a insertarse de modo

precario, sin posibilidad de proyectos siquiera de mediano plazo, con trabajos que van cambiando a cada rato, que se interrumpen, y lleva a buscar en muchos casos alternativas ilegales como el narcotráfico” (Chefjec, 2005). La lectura de este pasaje nos advierte en qué medida estos procesos que atraviesan a la sociedad en su conjunto interpelan de forma particular a la juventud. Esto resulta importante pues es muy común escuchar que se responsabilice a los propios jóvenes de las consecuencias de un sistema que no los/las reconoce como propios y los pone en el lugar del “chivo expiatorio”:

“El chivo expiatorio frente al miedo difuso. Cuando la sociedad o el barrio no saben qué le pasa, cuando la sociedad o parte de ella pierde su horizonte de esperanza, tiende a cargar su derrotero en cuenta de la juventud. En efecto, la droga, el alcohol, el aborto, la violencia, el suicidio y las autolesiones, el consumismo, la bulimia o la anorexia, la promiscuidad, el conformismo, la indolencia o el tremendismo, el sida, pero también la delincuencia, las picadas o la máxima velocidad, las peleas se postulan como fenómenos juveniles, flagelos que se explicarían en la inexperiencia, la ingenuidad o la idiotez de los jóvenes”. (Rodríguez, 2009).

La siguiente pregunta que se abre entonces es: ¿qué lugar tienen asignados los/las jóvenes en el sistema de salud?

“El Programa Nacional de Salud Integral en la Adolescencia del Ministerio de Salud de la Nación, el Comité de Estudios Permanentes de Adolescencia de la Sociedad Argentina de Pediatría y Unicef Argentina adoptan y promueven el modelo de Atención Integral e Interdisciplinaria basada en derechos y con enfoque de riesgo, como herramienta para garantizar el derecho a la salud integral de los/las adolescentes. Se adopta como estrategia, la promoción del modelo de Servicio Amigable y de Calidad para los/las Adolescentes” (Goddard, Bermer, 2010).

Esta propuesta constituye la apuesta más fuerte del Ministerio de Salud de la Nación; trabaja, esencialmente, en la instalación y capacitación de

equipos para la atención integral de adolescentes, fundamentándose, principalmente, en superar las barreras de accesibilidad y prevenir hábitos nocivos y conductas de riesgo que luego se prolongan hasta la adultez. Es decir, este programa avanza sobre los problemas de salud que afectan a los/las jóvenes por las “conductas de riesgo” que adquieren en esta etapa de la vida y también sobre un problema propio del sistema que son las barreras en la accesibilidad. No sin antes aclarar que por basarse en un esquema de salud estanco y sin problematización, creo que el enfoque de riesgo no contempla la complejidad de las situaciones, estimo importante la estrategia de “Servicios Amigables”, sobre todo, en relación con el objetivo de mejorar la accesibilidad. En estos espacios, escuchar a los/las jóvenes permite indagar y conocer las necesidades propias de cada uno de ellos/as, construir estrategias en conjunto, de alguna manera, acercarlos, en un espacio singular, alojar esa primera necesidad individual. En esa instancia, la de la consulta, aparece una diversidad de situaciones, muchas de ellas vinculadas a la salud sexual y la salud reproductiva, pero es llamativa la diferencia que se establece cuando asiste una presencia adulta y cuando no lo hace. El/la adulto/a (madre, referente institucional) acude al consultorio con una demanda propia, con una preocupación propia que silencia al verdadero/a protagonista del espacio; así se suceden consultas donde se contiene no a los/as jóvenes sino a los/as adultos/as; cuando la iniciativa es propia, acompañada por un par, es otra voz la que se escucha, y ahí sí, aparece la importancia de este espacio en donde prima la confianza y la confidencialidad. La escucha, la construcción de un vínculo que da un lugar de contención.

En el equipo en el que participé aparece ese límite; entendiendo que las respuestas individuales son necesarias pero no suficientes y que para construir espacios distintos para los/las jóvenes se hace imperioso trabajar con adultos/as para desarmar las estigmatizaciones que se han construido sobre los/as jóvenes y perder el miedo al encuentro y la escucha. Los/as adultos/as nos vemos en la encrucijada de desandar nuestros propios aprendizajes, la juventud de hoy no es la misma que a la vivida décadas atrás, el mundo que

recibe a estos jóvenes no es el mismo que nos recibió a nosotros, y así, comprender que la escuela, el mundo del trabajo, las propias instituciones de salud no son las mismas que nos cobijaron años atrás. Salir de las respuestas inmediatistas, de la relación causa-efecto y complejizar el análisis, favorece la aparición de respuestas al problema de la soledad, brindar “lugares” con sentidos contruidos de manera colectiva, con objetivos que estén contextualizados en el aquí y ahora. En palabras de Konterllnik: “El conflicto es propio de la convivencia humana y la democracia ofrece la oportunidad de confrontar opiniones y debatir proyectos libremente. El desafío que se plantea en nuestras sociedades con los adolescentes no es conjurar un espíritu maligno con el que se los estigmatiza, no es impedir, evitar, alejar un daño o peligro. El desafío es aceptar las diferencias, ampliar los espacios de decisión, de diálogo y de construcción colectiva en la que los adolescentes encuentren su lugar desde sus particularidades y anhelos” (Konterllnik, 2000:82).

En este sentido, y casi sin saberlo, hace un año creamos el espacio del Taller de Panadería en el CIC Sanguinetti, en principio, con un fundamento indiscutible: la promoción de la salud y la posibilidad de dar respuesta, con el aprendizaje de un oficio, a la problemática planteada de la salida laboral. El tiempo nos sorprendió: la entrega al encuentro intercultural con los/las jóvenes, la manera de apropiación del espacio, es lo que hoy permite estas líneas. ¿En qué se convirtió el Taller de Panadería? En un espacio de encuentro, de escucha y palabra, de respeto, de un día al otro en el CIC había jóvenes con propuestas, comprometidos/as con el espacio más allá del crédito personal por estar allí. La solidaridad grupal, el cuidado del espacio. La propuesta y el haber sostenido los “sábados recreativos”, el trabajar con y para la institución fue lo que me invitó a pensar acerca del lugar que las instituciones debemos ocupar en la cotidianeidad de los/las jóvenes. El taller de panadería surge de la confluencia de tres miradas, de tres ganas: las de Sandra, una vecina del barrio panadera, madre de adolescentes; la de Juan Cruz, un joven del barrio que visitaba con frecuencia el CIC y la de algunos/as miembros del equipo de salud que teníamos el objetivo de

mejorar la accesibilidad de los jóvenes a la institución. El miércoles 24 de agosto y luego de haber convocado de manera personal a jóvenes conocidos y haber puesto un cartel en la puerta del CIC, nos lanzamos a la tarea. Desde ese momento hasta la actualidad, se mantiene un grupo que oscila entre los 12 y 15 participantes cada semana. Cada uno de los encuentros tiene como protagonista una nueva receta, comenzamos con la harina, ponemos las manos en la masa y elaboramos, luego vendrá el momento de escribir las recetas en el cuaderno, encontrarnos y conversar. De estos momentos, por ejemplo, surgió el nombre del grupo, luego de un álgido debate y de preguntarnos ¿qué estamos amasando en el taller? “Amasando Sueños” fue el elegido por la mayoría. El financiamiento se realizó a través de la presentación del proyecto a la Residencia PRIM, quien contaba con un porcentual de un premio destinado a proyectos comunitarios. Al ser por única vez se presentaba el desafío del sostenimiento económico, el equipo evaluó la implantación de un esquema de autogestión que no sólo permite financiar el proyecto sino que trabaja en valores de cooperativismo y solidaridad, además de otorgarle valor al producto realizado por los jóvenes. Así es que cada semana al terminar el encuentro, una vez compartido y probado aquello que se hizo, separada una porción para que cada joven comparta, se vende lo realizado. También, en el marco de actividades de encuentro en el CIC los días sábados, se realizaron ventas de productos. Asimismo, han comenzado a vincularse con otros actores dentro del CIC y con otros espacios, siendo parte del armado de actividades recreativas en la Institución.

También, traen sus vidas, sus historias, expectativas, defectos que conocen a la perfección y virtudes que les cuestan encontrar. Miedos y frustraciones, ganas de hacer para sí y para otros, ganas de compartir, ganas de ser parte.

Fue por medio de este encuentro tal como planteaba en la introducción comencé a desandar el camino de los ángeles y los demonios, de los “que tienen tela” y “los irrecuperables”, de los buenos y los malos: “Entonces, la solución es cambiar una mala actitud y, al igual que en el discurso que impera en los sectores de poder, se individualiza

lo delictivo, se generan binomios: por un lado, los malos, es decir, los villeros, negros, delincuentes, paraguayos, bolivianos, chorros, y, por el otro, los buenos, es decir, los trabajadores, educados, esforzados, bondadosos. En este caso, la causa es un descarrilamiento del joven que elige el vandalismo por sobre el esfuerzo” (Bianchi y Gasparini, 2012:24). Los/as jóvenes se hicieron presentes en el CIC y pidieron, se hicieron un lugar, construyeron un sentido en su habitar que fue hacer del CIC un espacio para el barrio. Claro que no fue, ni es, un proceso sin contradicciones; el estigma les pesa, no se permiten caer, no se permiten el error, si se equivocan desaparecen por un tiempo, les da vergüenza, pues tienen presente esta teoría y muchos de los/as que se acercan son “los malos”, los expulsados de la escuela, los que nadie quiere.

¿Qué nos pasó como institución con este proyecto? Este sí, es un camino sinuoso. Llamativamente, empezaron a escucharse las voces disidentes, las voces que pedían que los/las jóvenes respondieran a las “normas” institucionales, de una forma casi mágica, ellos/as fueron caracterizados/as por el ruido, la ruptura de la tranquilidad, la amenaza. Considero que esto no sólo se debe a la construcción hegemónica sobre los/as jóvenes de sectores pobres, sino también por la forma propia de ellos/as para relacionarse: “Para describir la forma de sociabilidad que define las relaciones de los jóvenes entrevistados, resulta iluminadora la noción de bardo categoría emic que retoma Kessler(2000) que remite a prácticas de ruptura del orden público a nivel microsociedad, como la transgresión de reglas básicas de convivencia(...).¿Qué entendemos por bardeo? Es una disrupción de las reglas de convivencia comunitaria, tanto de tipo delictivo como no delictivo. Es una serie de actividades grupales que va mucho más allá de las acciones en conflicto con la ley” (Silvana Sánchez, 2005:101). Retomando, lo llamativo es que los/as trabajadores/as no pudiéramos realizar una lectura de esto y apeláramos a argumentos que expulsan.

¿Tan difícil es recrear el sentido de la institución?
¿Tan difícil es encontrarnos con lo que los/las

otros/as esperan de uno y del espacio que habita? ¿Qué esperamos los/las trabajadores/as de la salud de nuestras instituciones?

Conclusiones

“La irrupción de los adolescentes estaría demostrando su energía, fuerza deseos de ser parte de la vida social. Pero no ser parte pasiva, sin posibilidad de influir en el mundo en que viven sino agregando algo propio al mundo que heredan, permitiéndoles ser actores sociales, sujetos capaces de actuar e incidir en la construcción del contexto en que se encuentran”

Konterllnik, 2000:100

En general, como veíamos anteriormente, las estrategias en el campo de la salud tienden a modificar acciones en los sujetos, modificar “conductas de riesgo”, pero qué tenemos para decir de nuestras instituciones, ¿no será necesario revisarlas y transformarlas? ¿No es un buen momento para pensar las instituciones de manera colectiva con las personas que las transitan y las construyen en el día a día?

Pensando en las instituciones de salud específicamente ¿cuáles son sus objetivos? Me atrevo a vislumbrar una posible respuesta: generar espacios y prácticas saludables para el conjunto de la población. Para esto no alcanzaría ya entender y ver al sujeto desde una perspectiva biopsicosocial, sino que resulta imperioso hacer del contexto, el propio texto de la intervención.

¿Estrategias que transformen nuestras instituciones en lugares con sentido colectivo, que generen vínculos, redes y organización acaso no son instituciones productoras de salud?

Si es cierto aquello de que todos somos ignorantes - aunque de cosas diferentes - este trabajo - austero de respuestas - habrá alcanzado su objetivo si consiguió formular algunas preguntas correctas.

Bibliografía

- Aparicio, Pablo Christian (2008), *Los jóvenes y los retos de la inclusión educativa y laboral en Argentina, a partir de las transformaciones de los años '90. Causas, dinámicas y consecuencias*, Revista electrónica de investigación educativa.
- Bianchi, Lucía y Gasparini, Daniela (2012), *Niñgún pibe nace chorro. Una mirada desde la juventud sobre el discurso oficial*, Buenos Aires, Ed. Nuestra América.
- Chefjec, S. (2005) *La juventud extraviada. Entrevista a Néstor García Canclini*, Revista Nueva Sociedad. Número 200. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/3304_1.pdf
- Dutchatzky, S. y Corea, C. (2002), *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Buenos Aires, Ed. Paidós
- Goddard, P; Berner, E (Coord.) (2010) *Guía de recomendaciones para la atención integral de adolescentes en espacios de salud amigables y de calidad*. Disponible en <http://publicaciones.ops.org.ar/publicaciones/publicaciones%20virtuales/EvaluacionCa->
- alidadVirtual/pdfGuias/2012_Gu%C3%ADa_Clinica%20Sap%20Unicef.pdf.
- Gutiérrez, B. et al (1998), *Motivos y expectativas de los adolescentes sobre la utilización de servicios de salud*, Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social N° 36, México.
- Konterllnik, I. (2000) *La participación de los adolescentes: ¿exorcismo o construcción de ciudadanía?* en Tenti Fanfani, E. (comp.) *Una escuela para los adolescentes*, Buenos Aires, Unicef, p. 79-108
- Reguillo, Rossana (2012), *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*, Buenos Aires, ed. Siglo XXI.
- Rodríguez, E. (2009) *Los jóvenes en la mira. Castigar la pobreza*, en En Marcha, N°55, La Plata. Disponible en <http://rodriguezesteban.blogspot.com.ar/2010/01/castigar-la-pobreza.html>. Consulta: Mayo 2012.
- Sánchez, S. (2005), *Jóvenes en la esquina. Explorando los sentidos de los ámbitos grupales en contextos urbanos de pobreza* en Sánchez, S. (comp.) *El mundo de los jóvenes en la ciudad*, Rosario, Laborde Libros editor.